



El Káiser Guillermo II estaba considerada como uno de los artífices de la política militarista alemana. Ilustración alemana. Autor: desconocido

espíritu patrio y consolidación de la nación. Como vemos, en gran medida el poder político se trasladó a los cuarteles generales de los ejércitos.

Basados en los análisis de las guerras inmediatamente anteriores, los militares habían alimentado estrategias ofensivas, considerando más efectivo llevar la guerra a territorio enemigo. Dicha estrategia contaba con el apoyo de los gobiernos, pues presuponía una guerra de corta duración, un ahorro económico, pues como precisó el mismo von Schlieffen, "ejércitos de millones de hombres, cuestan miles de millones de marcos". Al mismo tiempo, una guerra breve entre beligerantes europeos no daría lugar a la trasgre-

sión de las "reglas de la guerra" firmadas por los civilizados y caballeros jurisperitos y tratadistas de los países "civilizados", aprobadas en Oxford, y ratificadas por los acuerdos de Ginebra y La Haya. La experiencia de las guerras pasadas demostraban estos principios y, por lo tanto, la guerra era perfectamente asumible desde el punto de vista humano, político y económico: era una "intervención quirúrgica", dolorosa pero controlada y necesaria.

REVOLUCIÓN INDUSTRIAL Y "GUERRA TOTAL"

Ninguna política belicista hubiera mantenido la larga guerra de trincheras sin el desarrollo industrial, técnico y científico extraordinario que facilitó la Revolución Industrial que precedió a la Gran Guerra. Las naciones del siglo XIX, en donde el sector agrario tenía aún una importancia vital para la economía, no hubieran sido capaces de realizar este esfuerzo bélico y humano. La Revolución Industrial y sus avances técnicos pusieron al servicio de los ejércitos un arsenal armamentístico inimaginable unos años atrás. La revolución de la siderurgia, la química, el motor de combustión, la telefonía, la producción en cadena y el surgimiento de las grandes empresas armamentísticas, representadas desde entonces por las famosas Krupp y Vickers, fueron determinantes protagonistas de la guerra de trincheras.

En el siglo XIX una nación podía imponer a otra su dominio con 1.500 cañonazos, como hizo Napoleón en Jena. Sin embargo, para abastecer las necesidades de las trincheras, sólo Francia llegó a fabricar más de 200.000 proyectiles artilleros diarios, y, paradójicamente, los ejércitos no se movían. A las batallas en el frente se sucedió la batalla de las fábricas y la logística, músculo bélico de los millones de soldados partidos hacía el frente. La sociedad entera tuvo que participar en el conflicto y sacrificarse de una forma hasta entonces desconocida. La producción masiva exigía una basta organización, gestión, dirección y planificación de la producción bélica y resolver el problema de la financiación, lo que supuso una novedosa experiencia para los gobiernos y sociedades. Así la guerra concebida, causó un terrible nivel de destrucción humana y material en una escalada de medios sin parangón, que había que reponer y además superar. Más sangre, más máquinas y más esfuerzos de toda la nación se tragaban las trincheras del Frente Occidental. Había nacido el monstruo de la "Guerra Total" sin el cual no hubiera podido alimentarse la guerra de trincheras convertida en guerra de medios, guerra de material. Cada uno lo definió como quiso: "La abundancia de proyectiles decidirá la guerra", predijo el mariscal británico French, en los inicios de la contienda; los alemanes, más teóricos, hablaron de

sido la causa de muchos de los conflictos del siglo XIX, y estaba en juego nada menos que la hegemonía de las potencias europeas en el mundo. Estos trascendentales objetivos políticos marcarán la estrategia militar. Estamos en el punto culminante del imperialismo, y así, y sólo así, con el trasfondo de estas cruciales disputas, se pueden entender la aceptación de tremendos sacrificios humanos y económicos, la larga duración de la guerra de trincheras que se perpetuó en el llamado Frente Occidental, y el por qué éste fue el teatro militar decisivo del conflicto.

El Militarismo respaldaba las estratégicas políticas y económicas. Las grandes potencias dirimían sus problemas con una arrogante diplomacia amparada en un rearme vertiginoso, facilitado por una pujante economía y una floreciente industria armamentística. Los políticos y militares hicieron la guerra posible y deseable, y la opinión pública especulaba desde muchos años atrás con una próxima guerra.

El estamento militar presionaba mucho al poder civil. Los políticos británicos y franceses de talante liberal acusaban de esta viciada y bastarda ingerencia a la monarquía del Segundo Reich alemán del Káiser Guillermo, heredera del carácter militar prusiano, pero no es menos cierto que las potencias incrementaron sus gastos militares de manera ingente, que también fueron víctimas de presiones belicistas, y que no tenían un control parlamentario propio de un espíritu liberal. Por otro lado, las elitistas castas militares europeas procedían de las mismas familias que la clase política y aristocrática dominante, e imperaba la convicción de que la guerra ocupaba un lugar lícito y destacado como resolución de conflictos internacionales. Aún más, las artes de Marte eran consideradas como instrumentos rejuvenecedores del



"Women at work that men might fight: Busy scene in one of the munitions workshop in the summer of 1915" La ilustración refleja el colosal esfuerzo de la industria bélica y la masiva fuga de varones al frente de guerra, cuya ausencia en las industrias fue suplida con la contratación de mano de obra femenina. Autor: F. Matania

LA GUERRA EN LAS TRINCHERAS

GUERRA Y FILOSOFÍA

La evolución del arte militar ha sufrido importantes cambios a lo largo de la historia: un ejército es súbitamente derrotado por un enemigo que utiliza un arma revolucionaria, una táctica diferente, una nueva manera de organizar sus ejércitos, o una ideología que otorga una moral invencible. Como en todos los ámbitos de la actividad del hombre, a las corrientes tradicionales del arte de la guerra, se han contrapuesto las revolucionarias. Sin embargo, los ejércitos se resisten a los cambios: la cultura militar se fundamenta, entre otras cosas, en la tradición de sus armas, sus costumbres, sus métodos bélicos y su historia. A esto último, que podemos llamar "tradición castrense", se une otra razón más pragmática para resistirse a todo cambio, que podríamos denominar la "tradición victoriosa", es decir, la confianza en la técnica, en las armas y métodos empleados con éxito en la última guerra. Así pues, si un ejército gana una guerra, siempre cree tener la "receta de la victoria" para la próxima contienda; esto sucederá así hasta que un cambio sustancial hace que la "tradición victoriosa" sufra una desastrosa derrota ante ejércitos que practican una forma "revolucionaria" del arte de la guerra.

¿Tan difícil es prever cambios en el arte de la guerra? Por supuesto que han existido visionarios y revolucionarios en el ámbito militar, pero a favor de los conservadores se puede aducir que existen pocos campos tan peligrosos para la experimentación como la guerra, en la que todo lo que está en juego es sumamente trascendental: el destino de un pueblo, recursos económicos vitales, la vida de innumerables guerreros y la misma historia de una nación. Los nuevos medios, armas y técnicas de combate necesitan para implementarse algo importantísimo e insustituible: la "experiencia de la guerra". La experiencia bélica adquirida lo es todo, o casi todo en la guerra, y así, unidades experimentadas o veteranas doblan o triplican su valor combativo respecto a las unidades inexpertas. Estamos ante un problema difícil: no se ponen en práctica nuevas armas y tácticas sin experiencia, y no hay experiencia válida sin guerra previa. Acabado un conflicto bélico llega un periodo de paz, corto o largo, pero durante el mismo pueden acaecer cambios de diferente índole con un potencial de aplicación a la guerra importante. Dichos cambios se van incorporando paulatinamente a los ejércitos: nuevas instrucciones, nuevos equipamientos y armas..., pero, a pesar de todo, los ejércitos se aferran a las recetas bélicas de probado éxito y sobre las que han adquirido una "experiencia de guerra", tan valiosa como irreplicable.

Estas mismas razones explican el prolongado lapso de tiempo en que los ejércitos aceptaron y se adaptaron a la aparición en el campo de batalla de la ballesta y el arco y más tarde de las armas de fuego, y que los

caballeros medievales se obcecaban en la prolongación del uso de sus ya sus inútiles armaduras. Mucho más tarde veremos la misma resistencia a la incorporación del vapor a las marinas de guerra, la aparición del poder aéreo y la guerra mecanizada.

La Gran Guerra de 1914 supuso uno de esos momentos de ruptura, y ya nada en el arte militar volvió a ser igual. ¿Pero qué fue lo que introdujo un cambio tan drástico en la forma de hacer la guerra?

GUERRA Y TECNOLOGÍA

La experiencia militar de las potencias europeas en 1914 seguía anclada en el siglo XIX, fundamentalmente en la Guerra Franco-Prusiana de 1870. Durante el periodo de paz subsiguiente, los avances técnicos incorporados a los arsenales militares habían sido

El humanismo de la guerra terminó con la desaparición del caballo, su elemento épico y lírico. Manuel Gutiérrez Mellado. General y demócrata español.

Lanceros ulanos impedidos en su avance por el alambre de espino. Autor: F. Matania.

excepcionales, pero los militares pensaban que aún poseían las recetas de la victoria, que su "experiencia bélica" seguía siendo válida y estaba basada en la disciplina de fuego del tirador, la capacidad de maniobra, el potencial ofensivo de la caballería y en una artillería de apoyo móvil. Estaba claro que la evolución armamentística había avanzado mucho más rápido que la doctrina militar; iba a comenzar una nueva forma de hacer la guerra a la que los franceses llamaron *la guerre moderne*.

El choque entre nuevas armas y viejas teorías, dio lugar a desastres militares que acabaron en la llamada guerra de trincheras. Transcurridos muchos años, resulta evidente la ceguera y la falta de previsión de los militares. Ya a finales del XIX, algunos observadores perspicaces vaticinaron el fracaso de la táctica militar al uso en las guerras futuras, arguyendo, no sin falta de razón, que al aumento extraordinario de la eficacia de las nuevas



Ataque de tropas de asalto alemanas a una posición francesa. Las tropas de asalto alemanas, así como la columna de caballería de lanceros ulanos de la siguiente página, representan el profundo cambio en el modo de hacer la guerra producido en este conflicto, no exento de cambios filosóficos e incluso estéticos, perfectamente reflejados, estos últimos, en la notoria diferencia entre sus uniformes y armas. Aautor: Georg Schöbel.

ALEMANIA

EL SOLDADO DEL EJÉRCITO IMPERIAL ALEMÁN EN 1914

El uniforme alemán utilizado al comienzo de la Primera Guerra Mundial, está claramente inspirado en el *Preußen Waffenrock*, o uniforme prusiano, similar al utilizado en la guerra franco-prusiana de 1870. Así, la directiva del Káiser o *Allerhöchste-Kabinetts-Ordre* (A.K.O.), establecía el uniforme conocido como M-1907/10 *Feldrock*, fabricado en un tejido de gruesa lana denominado *Tuch*. La novedad más importante fue la sustitución del color azul oscuro del uniforme de campaña de aquel conflicto (denominado *dunkelblau* y que seguía utilizándose como uniforme de gala) por el "gris-campo", o *feldgrau*. La silueta de los soldados del Káiser está claramente personalizada gracias al peculiar casco acabado en pico, denominado en alemán *Picklehaube*; aunque también sus altas botas de cuero son claramente representativas de la estética militar germana.

Aún existiendo un solo diseño, éste podía diferenciarse en pequeños detalles según la tradición de los diferentes regimientos, colores del arma representativa (infantería, artillería, etc.) o Cuerpo de Ejército perteneciente, que se apreciaban en diferentes acabados ornamentales en los puños y los vivos de diferentes colores en cuellos, hombreras y faldoles traseros de la chaqueta. La adopción del color *feldgrau* (gris-verdoso), se realizó para todas las unidades de a pie, excepto por los *Jäger* y *Schützen* (infantería ligera), Unidades de Ametralladoras y Ordenanzas de Campo, que utilizaron un color más verdoso.

Uniforme M-1907/10 "Feldrock"

1. Guerrera modelo 1907/10, color *feldgrau*, con hilera de ocho botones. Las hombreras llevan los bordes en vivos del color identificativo del Cuerpo de Ejército y en su interior el número regimental bordado en rojo. Las bocamangas podían ser de varios diseños: "brandenburgués" (el más usual y representado en la ilustración), el "sueco" y el "sajón", dependiendo del regimiento. En su parte trasera tiene solapas que simulan bolsillos rematadas en vivo rojo, que también podían diferir según el regimiento. Las indicaciones de grado son portadas en cuellos y hombreras de la guerrera.



Uniforme del soldado alemán durante los primeros meses del conflicto en 1914, con guerrera M-1907/10 "Feldrock".

Soldado de unidad sajona en las trincheras, 1915 (nótese la banda ajedrezada blanco-azul de los cuellos). Lleva puesta la gorra de campaña y colgadas del cuello lleva dos "Patronen-Tragegurte" o suplementos de munición realizados en tejido resistente.

El "Picklehaube"

La prenda más peculiar y representativa del soldado alemán. El modelo original fue implementado por Federico Guillermo de Prusia en 1842, y llegó a constituir un auténtico símbolo del militarismo prusiano. El utilizado en 1914 era un diseño de 1895. En el mismo casco se podían diferenciar detalles en función del rango, como la diferente longitud del característico pincho o "spitze"; cuando éste se sustituía por una bola era característico de las unidades de artillería; también podía llevar plumas si lo portaban unidades de caballería. Los materiales de fabricación fueron variados, siendo el más común el cuero endurecido mediante cocción, pero los hubo de chapa metálica y otros materiales más baratos cuando se produjo en grandes cantidades. En cualquiera de sus versiones no era efectivo contra ningún tipo de balas o metralla. Numerosas fotografías evidencian que los soldados eliminaron rápidamente el molesto e incomodo pincho de su parte superior. En campaña solía ir cubierto de un forro o "Überzug" (literalmente cubierta de casco) fabricado originalmente en marrón claro de diferentes tonalidades, aunque a partir de 1916 se puede ver en "feldgrau". Llevaba impreso el número regimental en rojo (verde oscuro a partir de mediados de 1914) y una letra indicativa del tipo de unidad sobre la numeración: "R" cuando correspondía a unidades de la Reserva, "L" para unidades de "Landwehr" (hombres entre 27 y 37 años) o "E" para los batallones "Ersatz" o de reemplazo. La Guardia Prusiana nunca portó número regimental en el forro y a partir de 1916 las fundas podían no llevar ninguna.



Uniforme de soldado alemán en orden de marcha, comienzos de 1915, con el abrigo o "mantel" (M1907).

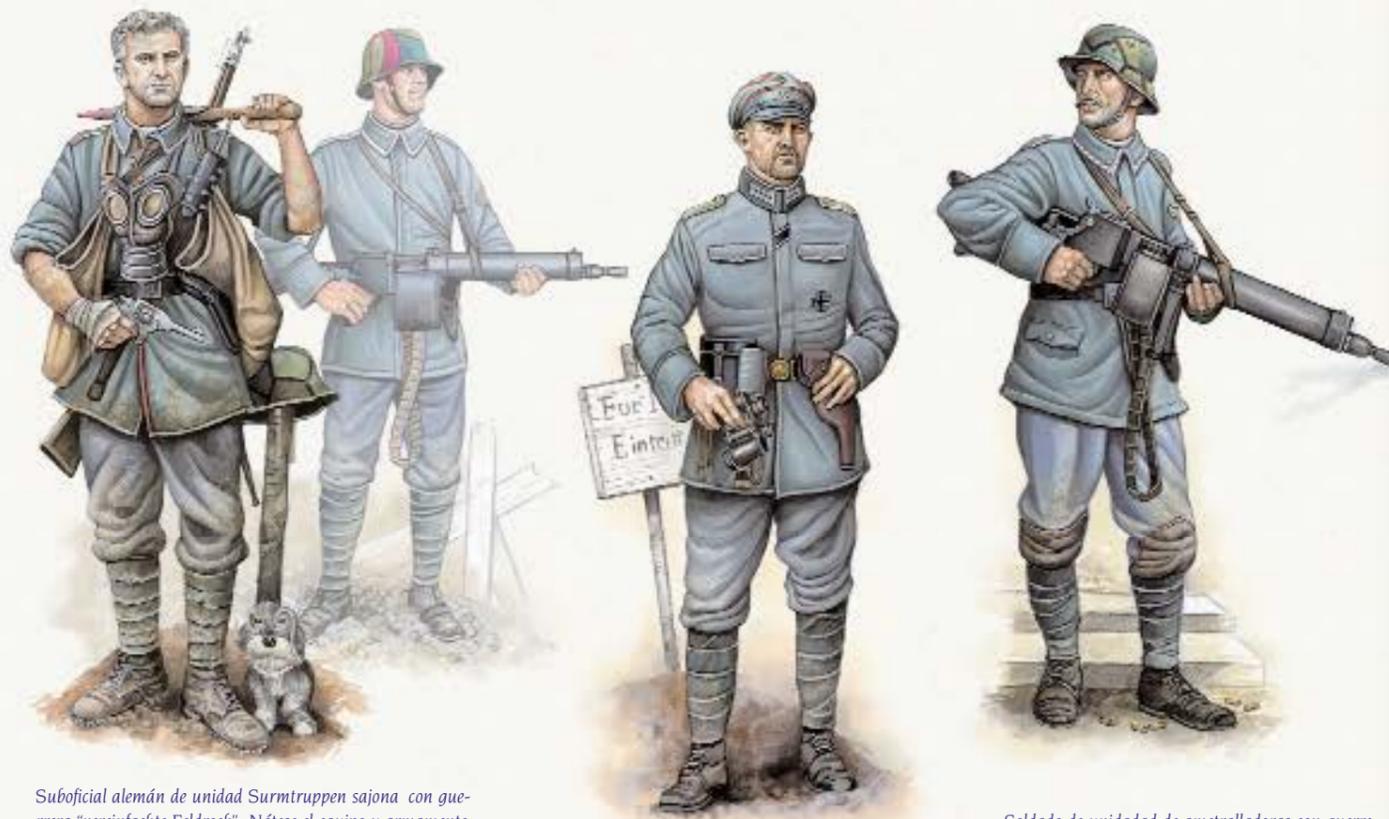
2. Pantalones modelo M1907/10, color *feldgrau*. Llevaban un vivo de color rojo a lo largo de la costura externa del pantalón.
3. Botas altas de marcha, realizadas en piel de color negro

Correa y equipo

4. Correa de cuero marrón (M1895). La hebilla del cinturón varía en función de los diferentes ejércitos.
5. Cartucheras (M1909) de cuero marrón. Cada una de las seis tenía capacidad para cuatro peines de munición 7.92 mm para el fusil Mauser.
6. Mochila de piel de vaca (M1895). En su interior se solía transportar ropa interior, manta, alimentos y objetos personales.
7. Abrigo o *mantel* (M1907) de color gris, enrollado conjuntamente con la pieza de tienda de campaña (M1892) color beige.
8. Marmita (M1910), fabricada en aluminio pintado.
9. Morral (M1887), o más comúnmente conocido como "morral del pan", utilizado para guardar alimentos y otros efectos.
10. Cantimplora de aluminio forrado con fieltro.
11. Pala de trinchera (M1887) en funda de piel, y bayoneta (M1898). El color de la cinta y borla que colgaban de la funda de la bayoneta también identificaban la compañía y en su caso, el rango.
12. Fusil Mauser Gew 1898, 7,92 mm.

EL SOLDADO ALEMÁN DE 1915 A 1918

Ante la gran demanda de uniformes, nada más comenzar el conflicto se procedió a la realización de diversas simplificaciones del uniforme M-1907/10 *Feldrock* y equipo de combate, denominándose a este uniforme comúnmente *Vereinfachte Feldrock* (literalmente, simplificado; y erróneamente denominado M1914 en algunas fuentes). Los cambios más apreciables se producen en la desaparición los diversos diseños ornamentales en los puños y diferentes vivos (no de todos en algunos casos).



Suboficial alemán de unidad *Surmtruppen* sajona con guerrera "vereinfachte Feldrock". Nótese el equipo y armamento apropiado para el asalto a trincheras: revólver capturado de origen británico, maza de combate, y contenedores de granadas de mano colgados a ambos lados. Asimismo, ha sustituido las altas botas de piel por bota corta y polainas.

2º teniente vistiendo la guerrera de oficial M1915 o "Bluse". Lleva en el pecho la cruz de hierro. Durante la Primera Guerra Mundial se concedieron cerca de 4.000.000 de segunda clase y unas 145.000 de primera clase.

Soldado de unidad de ametralladoras con guerrera de combate tipo "Bluse" y pantalones con refuerzos en la rodilla procedentes de uniforme de unidades de montaña. Va armado con una versión aligerada de la ametralladora MG 08.

Gorra de campaña modelo M1910

portada por los soldados en retaguardia, marcha o incluso en las trincheras cuando no resultaba peligroso quitarse el casco metálico. La gorra de campaña solía portar una banda y vivo del color distintivo del arma de servicio (rojo para la infantería); además de dos escarapelas, la superior de los colores del imperio alemán, rojo, blanco y negro, y la inferior correspondiente a los colores del estado de origen del regimiento (Prusia, Sajonia, etc.).

